



## *Las capitulaciones del 3 de marzo*

*Las elecciones del 3 de marzo tendrán consecuencias mucho más importantes que cualquiera de las elecciones anteriores. Así lo han entendido los electores cuya masiva participación (en torno al 80%) no conoce precedentes en nuestra historia democrática. Y es que en estas elecciones hay en juego algo más que la posibilidad de un cambio de gobierno. Es un ciclo el que termina y otro el que comienza el 3 de marzo: el modelo de gestión pública vigente desde 1982 es puesto en entredicho por un notable porcentaje de la población que postula con urgencia otros modos políticos; un proyecto se agota y otro alternativo obtiene credenciales democráticas provisionales; se ventila una sustitución de personas, de programas, de ética y hasta de estética. Por si fuera poco, el estadio procesal en que se encuentra el caso GAL ha convertido coyunturalmente las elecciones del 3-M en jurado popular, cuyo veredicto, expresado en votos, será inevitablemente interpretado como inculpatorio o exculpatorio del gobierno saliente. Por ello, aprovechando la rica polisemia de la palabra **capitulación**, queremos analizar el hecho electoral como una simultaneidad de varias **capitulaciones**.*

\* *Por otra parte, el PSOE transmite unos instrumentos de gobierno muy deteriorados. En los últimos tiempos ha cundido la desmoralización y el desconcierto en muchas parcelas de la Administración: los cuerpos de seguridad del Estado denuncian falta de medios morales y materiales, descoordinación de mando e ineficacia; la reforma educativa ha perdido todo atractivo, demuestra sus carencias antes de terminar de aplicarse y no es previsible que el nuevo gobierno siga gastando, como el actual, más energías en conseguir que se implante que en modificarla; la clase política ha perdido crédito por acumulación de casos de corrupción; a sensu contrario, algunos políticos, abrumados por el temor a verse acusados de cohecho o malversación, se inhiben y no actúan, siguiendo el viejo principio del burócrata soviético: «el que no actúa, no se equivoca».*

\* *En tercer lugar, el PSOE entrega una **situación socioeconómica muy complicada**: la contribución de la producción industrial a la formación del PIB decrece regularmente; la agricultura, que sobrevive gracias a las subvenciones comunitarias, carece de alternativas para el probable supuesto de que éstas falten; la famosa convergencia con Europa, justificador universal de todos los sacrificios, se averigua inalcanzable en los plazos inicialmente previstos; el desempleo sigue siendo altísimo y ya se ha demostrado estadísticamente que la disminución de parados en 1995 fue coyuntural, si no mera apariencia estadística, provocada por la rotación en el empleo que causan los contratos basura; el déficit presupuestario sólo se ha rebajado en unas décimas; la deuda pública se sitúa por encima del 64% del PIB, y no se incluyen en este porcentaje ni los «morosos del Estado» (hay proveedores que llevan 18 meses sin cobrar) ni la **deuda oculta** de casi todas las administraciones.*

\* *En cuarto lugar, es preocupante la difusión a bombo y platillo, en las últimas semanas de gobierno socialista, de una doctrina justificadora de los crímenes del GAL. Especialmente deleznable es que algunos dirigentes hayan aprovechado la indignación ciudadana producida por los atentados de ETA para, no ya excusar, sino hasta dignificar el terrorismo de Estado. No les basta retirarse discretamente y confiar al*

del año 2000, bajada de impuestos con topes de tributación en el 40%, convergencia con Europa en los mismos términos actuales, mini-reforma educativa, servicio militar de seis meses y bien pagado, cumplimiento íntegro de las penas por terrorismo, privatizaciones de empresas públicas, etc.) y en sus **formulaciones negativas** (no a las políticas lingüísticas contra el español, no a la negociación con ETA, no a la cultura subsidiaria, etc.) Éstas son las condiciones de la capitulación del contrato a plazo entre el PP y el pueblo.

Pero la victoria electoral no da al PP las condiciones idóneas para llevar a la práctica sus compromisos electorales. Aunque el poder es capaz de convertir en camaradas a los más recalcitrantes enemigos, lo cierto es que **Aznar** y los suyos han quemado muchas naves. No han tenido el «arte del fingimiento», que aconsejaba Maquiavelo a César Borgia, ni aquella otra máxima, también de Maquiavelo: «hay que cuidar al adversario de hoy porque puede ser el aliado de mañana». Los populares no cuidaron a sus adversarios y hoy se encuentran **demasiado solos con su triunfo**: los sindicatos porque siempre les fueron hostiles; los partidos nacionalistas porque temen, creemos que sin razón suficiente, que el PP asfalte de nuevo los caminos imperiales y unitarios de España; CiU, además, porque siente amenazado su programa de inmersión lingüística, verdadero punto sensible del entendimiento político; el PSOE porque es la alternancia natural; IU porque la distancia de ideas y talentos es abismal; los partidos regionalistas (PAR, UV, UPN, CC, etc.) porque sólo diferenciándose pueden mantener su identidad.

Esta soledad de los populares se traducirá pronto en dificultades, parlamentarias y extraparlamentarias. Los agitadores próximos al sarcásticamente llamado MNLN (HB, Harrai, KAS, Gestoras pro Amnistía, etc.) se mostrarán, con toda seguridad, especialmente activos en los primeros meses, aprovechando el recelo del PNV respecto al nuevo gobierno. Con unas fuerzas de seguridad quebrantadas por la política errática de los últimos años y, falto de apoyos explícitos, el PP puede enfrentarse a una tarea muy superior a sus fuerzas.

El PP, y en general todos los partidos de centro y de derecha moderada no ha creado esa **cultura de la manifestación** que